



Pbro.
Óscar Fernando Palacio Villa
Párroco Sagrada
Familia Caucasia

EL EVANGELIO DE LA FAMILIA

Ya calmada la tempestad propia de los anuncios de última hora relativos al Sínodo de la Familia y sus interpretaciones mediáticas, se hace necesario que fuera de apasionamientos, se analice la realidad de la familia en el mundo de hoy. Como dijo el Papa Francisco en la inauguración del Sínodo es el “momento de hablar con libertad y escuchar con humildad”. Sí. Es el momento para una mirada objetiva y profunda al “Evangelio de la Familia” según el mensaje revelado y el Magisterio de la Iglesia.

Desde las primeras páginas del Génesis, el tema del hombre, está asociado al de la familia, explícitamente en el segundo relato de la creación. Dios está en su origen y quiere manifestar su proyecto para la pareja humana.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creo; varón y mujer lo creo y los bendijo Dios y les dijo: sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra” (Gn 1,27-28).

Ésta es la primera página del evangelio de la familia. Éste es el

inicio del proyecto de Dios para el hombre y para la mujer. Éste es el maravilloso plan de Dios sobre el hombre: que viviera en perfecta armonía en la creación, siendo rey y señor de todo lo creado, en perfecto equilibrio consigo mismo, sin conflictos de ninguna clase, sin esa angustia interna que expresa bellamente el apóstol de los gentiles: “realmente mi proceder no lo comprendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco” (Rom. 7,5) y que encontrara en la mujer esa “ayuda adecuada” (Cfr. Gn 2,20), razón por la cual “el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne” (Gn 2,24)

La unidad de la pareja esta entonces, sancionada desde el comienzo y será reafirmada a la luz del Nuevo Testamento como el designio de Dios sobre la familia: serán dos, pero una sola carne y con la garantía de la individualidad (Cfr. Mateo 19,6b)

La ocasional separación y el adulterio serán siempre tenidos como ajenos al plan de Dios para la pareja humana, a propósito de consultas por parte de los apóstoles sobre el libelo o acto de repudio que fueron toleradas por la ley de Moisés, por la “dureza del corazón”.

En este orden de ideas el hombre y la mujer son creados por Dios “el uno para el otro”, lo han creado para una “comunidad de vida y amor”, en donde cada uno puede ser “Ayuda” para el otro. En el sacramento del matrimonio Dios los une de manera que formado una sola carne (Gn2, 24), pueda transmitir vida humana, “sean fecundos, y multiplíquense y llenen la tierra” (Gn1, 28).

Era el 8 de octubre de 1994, cuando Juan Pablo II celebraba la vigilia de la I Jornada Mundial de la Familia y recordó el Concilio Vaticano II. A la pregunta clave de: Iglesia, ¿qué dices de ti misma?, El Concilio afirmó que la Iglesia es “Luz de la gente” (Lumen Gentium). Luego convirtió este recuerdo en desafío y preguntó a su vez: “y tú familia, ¿qué dices de ti misma? La respuesta fue clara, ya indicada en el Concilio: Familia, tú eres Gaudium et Spes: tú eres gozo y esperanza. Sí “Gozo y esperanza” en medio de un ambiente de luces y sombras.

Luces y sombras

Desde las encíclicas sociales de Juan XXIII hasta los albores del Concilio Vaticano II se va desarrollando progresivamente el evangelio de la familia, con momentos tan fuertes como lleno de expectativas y frías especulaciones tanto el Concilio, la exhortación apostólica, Fami-

liaris Consortio del Papa Juan Pablo II y el Sínodo sobre la familia en su primera etapa; descubren un panorama de luces y sombras sobre la realidad familiar. “La situación en que se halla la familia presenta aspectos positivos y aspectos negativos: signo, los unos de la salvación de Cristo operante en la historia; signo de los otros, del rechazo al amor de Dios. Esto revela que la historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más bien un acontecimiento de libertad, aun, un combate entre libertades que se oponen entre sí, es decir según la conocida expresión de San Agustín, un conflicto entre dos amores: el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí, y el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios” (FC#6)

Luces

La exhortación apostólica Familiaris Consortio del Papa Juan Pablo II en el número 6, recoge entre otros lo positivo de la familia:

- Una comunidad más viva de la libertad personal.
- Mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales.
- Un indudable reconocimiento de la dignidad de la mujer, de su procreación respetable y educación de los hijos.

Sombras

Pero aparecen otras situaciones que en su esencia contradicen el plan original de Dios y que tienen la raíz en la “Dureza del Corazón humano”

- Ambigüedades en las relaciones de autoridad y obediencia al interior de la familia (Cf FC#6).

- Mentalidad divorcista y antinatalista. (Cr. FC#6)
- El debilitamiento de la fe y los valores (Sínodo 2014)
- El empobrecimiento de las relaciones al interior de la vida familiar. (Sínodo 2014).
- Los fracasos que dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana. (Sínodo 2014).

ECOS DEL ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS



Bajo el lema “El amor es nuestra misión” se realizó en Filadelfia, Estados Unidos, el VIII Encuentro Mundial de las Familias del 22 al 27 de septiembre.

Según el presidente del Pontificio Consejo para la Familia, Monseñor Vincenzo Paglia, Encuentro Mundial de las Familias, tuvo como objetivo profundizar en la teología de la familia y la pastoral que se debe seguir en las condiciones

actuales. Se trata, añadió, “de acompañar a todas las familias con una pastoral inteligente, valiente y llena de amor. Inteligencia para leer el presente de las familias, valor para hacer frente a los problemas complejos y numerosos; amor para intentar resolverlos teniendo siempre presente “El evangelio de la familia”.

En la homilía de clausura el Papa Francisco, pidió tener especial atención a los niños y a los abuelos. “un pueblo que no sabe cuidar a los niños y un pueblo que no sabe cuidar a los abuelos, es un pueblo sin futuro porque no tienen la

fuerza y no tienen la memoria para llevarlo adelante”.

Ecos del Sínodo

Cuando salga esta publicación, ya habrá terminado el Sínodo sobre la Familia. Una reunión en la que Obispos de todo el mundo, encabezados por el Papa Francisco, discuten sobre nuevos planes pastorales para llegar a las familias de hoy, se trata, dijo el Papa en

su discurso inaugural: “la Iglesia que camina junta para mirar la realidad con los ojos de la fe y con el corazón de Dios”.

En la homilía de la misa de apertura, el Papa pidió a los padres sinodales tener en cuenta tres elementos: fidelidad, verdad y caridad.

- Fidelidad al amor, a la sacralidad de la vida, a la unidad e indisolubilidad del vínculo conyugal.
- Verdad que permanece en el tiempo y no cambia según la moda, que aleja de las tentaciones de transformar “el amor fiel” en un “Vínculo temporal.
- Y caridad que en lugar de “Señalar con el dedo, recibe y consuela a quien sufre las consecuencias de familias rotas, “Con el aceite de su acogida y la misericordia.

Pretendemos mirar los “Paradojas de un mundo globalizado” en el que vemos tantas casas de lujo y edificios de gran altura, pero cada vez menos calor de hogar y de la familia, señaló el Pontífice.

Desafío Pastoral

Mientras esperamos las conclusiones del Sínodo y una respuesta pastoral y evangélica a los problemas de nuestras familias, la Iglesia plantea una acción pastoral en cuanto dimensiones, ya expuestas en el magisterio del Papa Juan Pablo II, especialmente en su exhortación apostólica antes mencionada:

- Familia: comunidad de personas. La familia tiene que convertirse en el espacio donde cada miembro amado y querido “su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad

de personas”. (FC # 18)

- Familia: al servicio de la vida. Es en el seno de la familia donde se recoge el mandato bíblico. “Sed fecundos”, la fecundidad es el punto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos. (FC#C8)
- Familia: célula de la vida cívica. Allí nacen y se perfeccionan los ciudadanos, se aprende una verdadera “cultura ciudadana” así la familia se convierte en la escuela del más rico humanismo donde se aprenden las virtudes cívicas, donde se aprende a obedecer, a ser generosos y fuertes en la adversidad
- Familia: Iglesia doméstica. La familia está llamada a comunicar y defender la fe, a alimentarla con la constante evangelización. En la familia, dice el Papa Francisco “la fe se mezcla con la leche materna”, experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios.

Hay muchas razones que están llevando a que cada día se acaben más matrimonios, y una de ellas muy frecuente es el deseo de uno de los cónyuges de “encontrarse a sí mismos”. En realidad, muchas crisis matrimoniales tienen su origen en una crisis de identidad de uno de ellos y con frecuencia de ambos, crisis que parecen ser cada vez más casuales y es fácil sentirnos perdidos cuando se nos pierde el norte, como puede ocurrir en un mundo regido por una cultura materialista, gracias a la cual la felicidad se confunde en el placer, la paz con la comodidad, el éxito con la forma. No es fácil sentirnos plenos y realizados como familia, si no estamos dedicados a construir una vida matrimonial en la que se dé prioridad a cultivar el amor conyugal, de manera que el hogar sea un ejemplo vivo de lo que significa amar y ser amados. Hay que volver, la mirada al evangelio de la familia.

¡VOLVER AL EVANGELIO DE LA FAMILIA!

